



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 20 de noviembre de 1983

1. El reino escatológico de Cristo y de Dios (cf. *Col 1, 13*) llegará a su cumplimiento cuando el Señor sea todo en todos, después de haber aniquilado el dominio de Satanás, del pecado y de la muerte.

Sin embargo, el reino de Dios ya está presente "en misterio" dentro de la historia, y actúa en los que lo reciben. Está presente en la realidad de la Iglesia, que es sacramento de salvación y, a la vez, misterio cuyos confines sólo conoce la misericordia del Padre que quiere salvar a todos. La santidad de la Iglesia de aquí abajo es prefiguración de la futura plenitud del reino.

Las espléndidas expresiones de la Carta a los Colosenses, a propósito de este reino (*Col 1, 13*), se refieren a todos los cristianos, pero en particular a María, preservada totalmente de la opresión del mal: "Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido". Con Cristo el reino de Dios ha irrumpido en la historia, y todos los que lo han acogido se han hecho partícipes de él: "A cuantos lo recibieron, les da el poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre" (*Jn 1, 12*). María, Madre de Cristo y discípula fiel de la Palabra, entró en plenitud en el reino. Toda su existencia de criatura amada por el Señor (kecharitoméne) y animada por el Espíritu, es testimonio concreto y prelude de las realidades escatológicas.

2. La Virgen María, signo y anticipo de los bienes futuros en su vida terrena, glorificada ahora junto al Cristo Señor, es imagen y cumplimiento del reino de Dios. Es la primera que siguió a Cristo "primogénito entre muchos hermanos" "primogénito de toda criatura nueva" y "cabeza de la Iglesia" (cf. *Col 1, 18-20*). La primera que ha heredado la gloria. La glorificación de María, nuestra hermana, es la confirmación más espléndida de la palabra de la Escritura: "Con Cristo (Él) nos ha resucitado y nos ha sentado en el cielo con Él" (*Ef 2, 6*). Su entrada en el reino escatológico de

Dios es prenda y garantía de la participación de toda la Iglesia, Cuerpo de Cristo, en la gloria de su Señor.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana